

13992



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamburg Andressen, J. Leybach, A. Vernet Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Fernandez Bremon (D. José), Inzenga, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Marcos).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.
En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).
En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, 1 peseta.
LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—Gaspar Villate.—*Baldassarre*, ópera en cuatro actos, música del maestro G. Villate.—Juicio de la prensa: El Globo, El Correo, El Progreso, La Prensa Moderna, Diario Oficial de Avisos de Madrid, El Figaro, El Imparcial, El Lunes de El Imparcial, La Correspondencia de España, El Día, El Liberal, La Epoca, La Correspondencia Imparcial, La Iberia y El Noticiero.—Noticias: Madrid.

ADVERTENCIA

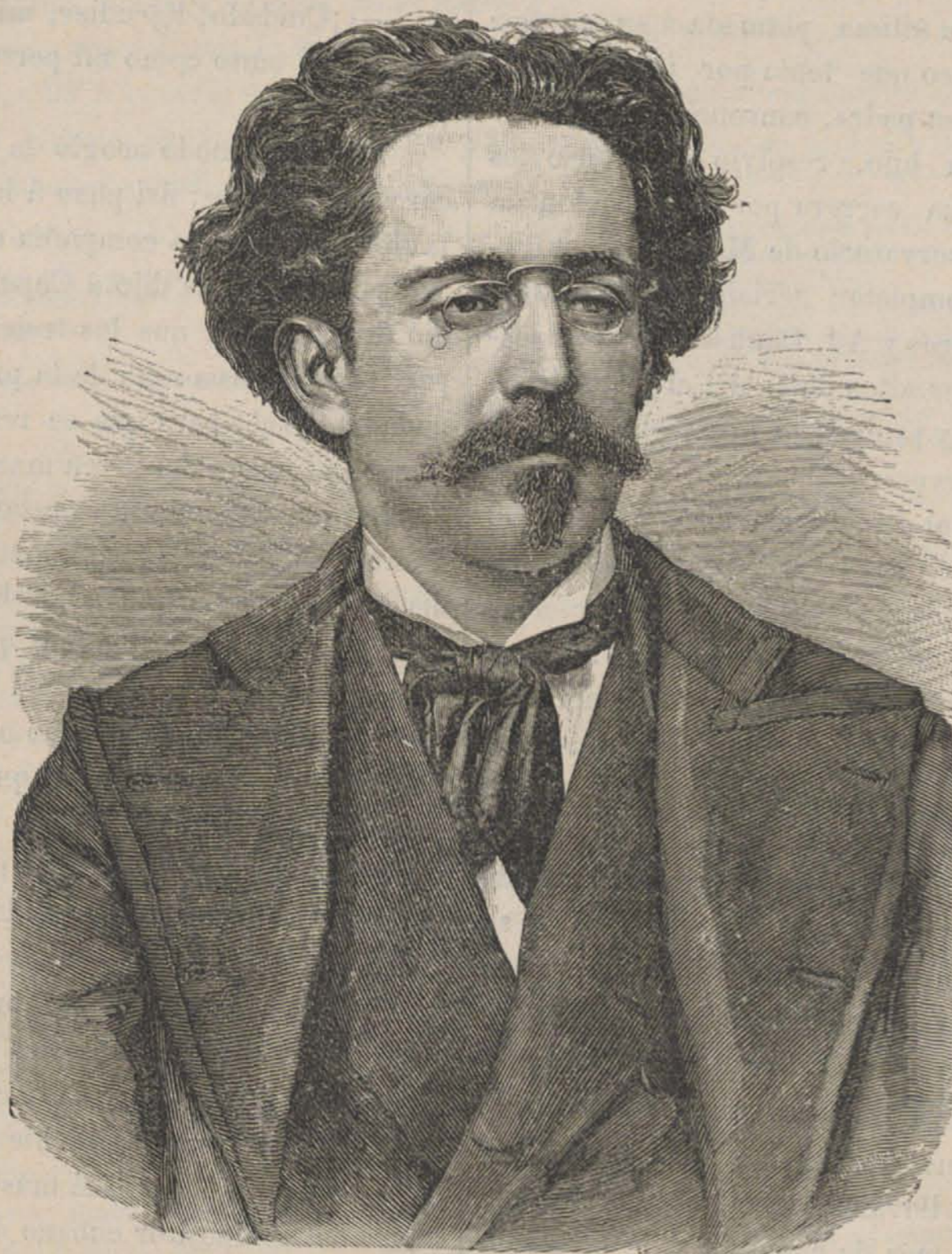
Siendo el acontecimiento musical del día la representación de a ópera del maestro Villate *Baldassarre*, dedicamos este número á dicha obra y al mencionado compositor, viéndonos, por lo tanto, precisados á retirar los originales que teníamos preparados para las secciones habituales de nuestro periódico.

Lo hacemos constar así dejando para los próximos números los artículos y noticias que para el presente número teníamos ya en cartera.

NUESTRA MÚSICA DE HOY

Con el presente número terminamos la publicación del *Walse Champetre* de Gustavo Lange que empezamos á dar á luz en el anterior.

También ofrecemos á nuestros lectores una preciosa *Polka*



GASPAR VILLATE

Mazurka debida á la inspiración de la distinguida profesora doña Concha Diaz.

GASPAR VILLATE

En la más importante de las Antillas españolas, en la Isla de Cuba, en su capital la Habana, nació allá por los años de 1851, el 27 de Enero, un niño que tuvo de su padre el nombre de Villate y de la fuente bautismal el de Gaspar, nombre de uno de los tres magos que, guiados por la estrella fueron á adorar el niño Jesús en Belén. También Gaspar Villate debía seguir su estrella, aquella que resplandece en la frente del genio del arte.

Desde sus primeros años mostró las más felices disposiciones para la música. Aún de tierna edad ejecutaba en público las composiciones de los más grandes maestros con un sentimiento artístico sorprendente. A los catorce años escribió un *Ave María* para cua-

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

tro voces, coro y orquesta, cuya composición reveló hasta donde podía llegar el génio precoz del adolescente.

No fueron solo sus compatriotas los que reconocieron en él este don extraordinario concedido por la naturaleza y fecundado por el estudio; pues en 1868 debiendo ir con su familia á los Estados-Unidos, el jóven Villate por no estar ocioso en su nueva residencia, accedió á seguir el consejo de sus admiradores y amigos, de dar algunos conciertos intimos que le valieron el puesto de organista en una de las principales iglesias de Nueva-York que desempeñó durante dos años.

Contaba por entónces apenas diez y ocho.

Pero á pesar de los éxitos brillantes, sobre todo á su edad, que obtenia como pianista, no sofocaban estos en él el deseo ardiente del músico. Más altas eran sus aspiraciones, sus miradas iban más allá. Para satisfacer su noble ambición y corresponder á su vocación, no economizó el trabajo y el estudio, escudriñando con tenacidad en las obras de los grandes maestros de las escuelas italiana, alemana y francesa, los secretos de aquel arte que tanto amaba.

Modesto, no se atrevia á lanzarse en la arena del compositor por más que lo deseaba con ardor y tuviese confianza en su génio. Sin embargo, cuando en 1871 de vuelta á la Habana se encontró más libre y dueño de su tiempo, emprendió con la ópera, y pocos meses después daba la última plumada á su primer trabajo escénico, á un drama lírico que tenia por título y protagonista á *Richelieu*. Entónces su padre, convencido de que no era ilusoria la vocación de su hijo, resolvió facilitarle los medios de continuar la tan árdua carrera por él ambicionada y le envió á París, en cuyo Conservatorio de Música encontraría excelentes profesores para completar seriamente sus estudios. Francisco Bazin, V. Joncieres y Ad. Danhauser, sus maestros, no tardaron en reconocer las altas dotes del el jóven discípulo, inclinado al progreso, fácil y pronto en aprovecharse de su enseñanza, y le auguraron un porvenir brillante.

Animado por ellos, presentó al director del Teatro Lírico su *Richelieu*. La ópera fué aceptada en seguida, pero al mismo tiempo recibió la noticia de que su padre estaba gravemente enfermo y tuvo que regresar precipitadamente á la Habana con la esperanza de abrazarle ántes de perderle, pero no pudo tener este supremo consuelo. En su profundo dolor, abandonó todos sus propósitos y cuando más tarde se decidió á emprender de nuevo el camino de París, el Teatro Lírico no existe ya.

Sin embargo, no por esto estaba ocioso, pues escribía romanzas, melodías, páginas de álbum y otras composiciones ligeras que su editor Leon Escudier publicó con provecho para él y éxito para el autor; á tal punto, que habiendo tomado la dirección del Teatro Italiano de París, se apresuró á pedirle compusiese una ópera, y con este motivo le confió un libreto del antiguo poeta de Verdi, *Temístocles Solera*, prometiéndole hacerla representar.

Partió Villate para su pátria llevando consigo el libreto, que tenia por título *Zilia*; no empleó más de cinco ó seis meses en componer esta ópera, y á su vuelta á la capital de Francia la presentó á Escudier, que altamente satisfecho de la obra dispuso se ensayase inmediatamente.

Séame permitido el reproducir aquí un fragmento de la crítica en la primera representación de *Zilia* que publiqué en la revista teatral del periódico *La Patrie*.

«..... la acción del drama está basada en el sueño de Zilia, hija del jefe del Consejo de los Diez, amante del último Faliero, raza aborrecida por su padre. Este jura á su hija que cuando ella le diga: *Guarda, padre, la passa il sogno mio*, él hará que su sueño se realice. En efecto, cuando Gallieno (el último Faliero) está á punto de ser condenado, como su antepasado Marino, por haber tomado las armas contra Venecia, Orséolo, jefe del Consejo de los Diez, le abre sus brazos, y en lugar de mandarle al cadalso como á Foscarini, ó desterrarle como al jóven Foscarini, le entrega la mano de su hija, puesto que Zilia, al oír hacer á su padre el juramento, le habia dicho: «*Padre i sogni miei vanno lontano!*» y él la habia contestado: «*Non quanto, Zilia, il mio paterno amor!*»

«De la misma manera el jóven compositor, que aún estudiaba en el Conservatorio de París, pero que se habia marchado para escribir su ópera á la lejana isla donde viera la luz por vez primera, hizo oír la música á Escudier, éste le dijo: «Usted ha tenido un sueño dorado; el de ver su *Zilia* en una escena musical de París; y bien, yo le juro hacer de su sueño una realidad.»

—«¡Cuidado, Escudier, mis sueños van muy léjos!»

—«No tanto como mi perspicacia, pensó Escudier sin decirselo.»

Y de este modo acogió la ópera del principiante, que tenia cerca de 26 años; así puso á la disposición del joven extranjero la flor y nata de la compañía de canto y escribió otra de baile; así, por último, le dijo á Capelli que pintara las decoraciones y dió órdenes para que los trajes fuesen espléndidos y publicó la partitura el mismo día de la primera representación, no dejando nada en olvido para que se realizase el sueño de Zilia..... ¿Me engañó el sueño del joven maestro.....?»

Los artistas que interpretaron los principales papeles fueron: Tamberlick, Pandolfini, Nanetti, Elena Sanz y la joven Litta, discípula de la Lagrange que ha dejado de existir hace tres años.

El dorado sueño fué más que realizado, pues no solo la obra se representó en la escena del teatro Italiano, honor que muy pocos maestros han obtenido antes de Villate, entre estos Bellini, Rossini, Donizetti, sino que obtuvo un éxito felicísimo, representándose catorce noches consecutivas. Fué un aplauso no interrumpido durante toda la representación y los críticos más severos confirmaron con su elogio en la prensa el juicio del público.

Trabajador infatigable sobre todo encómio, el joven maestro compuso en esos mismos días una *misa* nupcial para los esposales del rey D. Alfonso XII con D.^a Mercedes, y el soberano de España aceptó graciosamente la dedicatoria.

El éxito de *Zilia* fué más que una promesa; fué un contrato tácito del compositor cubano de cooperar con su génio al incremento del arte musical de su pátria. No tuvo entonces que tomarse gran trabajo para encontrar colaboradores para la letra de sus óperas. Uno de los mejores poetas con que cuenta la

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Francia actualmente Mr. Armando Silvestre, en seguida le escribió un libreto cuyo argumento está tomado de la historia de Catalina II de Rusia, y tiene por título *La Czarine*.

Terminada su obra, no pudo ponerse en escena en el Teatro Lírico Italiano por haber cerrado sus puertas definitivamente, transformado ¡ironía deplorable! en establecimiento de crédito.

Pero solicitada la nueva partitura por varias empresas teatrales, dió la preferencia al teatro Real de Holanda donde el éxito de *La Czarine* no fué menos feliz que el de *Zilia*.

La primera representación de *Zilia* tuvo lugar el 1.º de Diciembre de 1878, la de *La Czarine* el 5 de Febrero 1880.

El compositor habanero no se ha dormido, como suele decirse, sobre los laureles conquistados.

Cuando daba *La Czarine*, ya tenía otra ópera de argumento bíblico del que el poeta italiano Cárlo D'Ormeville hizo un libreto para él basado sobre el drama español de la Sra. Gertrudis Gomez de Avellaneda titulado *Baltasar*.

Séame permitido desde ahora expresar mi opinión sobre la índole del génio de Villate.

Latino no sajón, español no tudesco, él se atiene sobre todo á la melodía, al concepto, á la idea; pero ésta la engalana con discreta armonía, no para que las flores la sofoquen bajo su peso, sino para darle más realce. La parte instrumental la ha estudiado con gran celo, y para ello ha buscado el modelo en los grandes modelos alemanes. La melodía, que es el alma de la música, la pide á su inspiración; ésta como el alma le viene del cielo.

El *Baldassarre* pondrá el sello á la fama del maestro español; y la España orgullosa de tenerle en su seno ocupará un puesto más prominente en el concierto musical de las naciones.

BALDASSARRE

Opera en cuatro actos del maestro G. Villate

EL sábado 28 de Febrero será una fecha importante para la historia del arte musical de nuestra patria.

El estreno en dicho día de la ópera *Baldassarre* ha sido un verdadero acontecimiento del cual se ocupa todo Madrid; y de ello son prueba evidente las polémicas y acaloradas discusiones que se han producido entre inteligentes y aficionados, honroso privilegio que solo obtienen las obras de verdadero mérito y valor y que confirma el ruidoso éxito que *Baldassarre* ha obtenido en nuestro régio coliseo.

¿Qué obra buena no ha sido discutida? ¿Qué autores no han sido discutidos y calumniados?

La circunstancia especialísima de haber adquirido nuestra casa editorial la propiedad de la nueva obra del maestro Villate y la participación que hemos tenido en lograr que se ponga en escena en nuestro primer teatro lírico nos coloca por el momento en el tristísimo caso de guardar silencio y de no emitir juicio alguno que pudiera parecer apasionado é interesado. Tendremos calma, esperaremos y día vendrá en que completamente autorizados por el inapelable fallo de la opinión que estamos seguros se ratificará en las sucesivas representaciones de la obra, podremos ocuparnos de ella con el detenimiento que su importancia reclama.

Entretanto cumplimos hoy con placer un deber sacratísimo haciendo pública nuestra gratitud á cuantos han contribuido á ver realizadas nuestras más vehementes aspiraciones, y á las cuales hemos consagrado todo cuanto somos y valemos desde el día que patrocina-

mos la obra dándola á conocer en nuestra modesta sala de audiciones.

En confirmación de nuestros deseos, hacemos nuestra en todas sus partes la carta que el maestro Villate ha dirigido á la prensa de Madrid y que reproducimos á continuación:

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Muy señor mío y distinguido amigo.

Cumpliendo con un gratisimo deber, he escrito particularmente á los intérpretes de mi ópera, Srtas. Teodorini, Mariani y los Sres. Masini, Battistini, Silvestri y Rapp, expresándoles mi gratitud y admiración por el poderoso concurso que han prestado á mi modesta obra.

Al participárselo á Vd. me propongo hacer público este testimonio y reiterar una vez más la expresión de aquellos sentimientos á los maestros Pomé y Armiñana, á la brillante orquesta y al cuerpo de coros; al director de escena Sr. Samper; á los pintores Sres. Bussato y Bonardi; al Sr. Paris; al director artístico Sr. Cuzzani; al representante de la empresa Sr. Ferrer, y á cuantos han mostrado en la ocasión presente un amor al arte y un patriotismo que quedará para siempre grabado en mi corazón.

También la ilustrada prensa madrileña «que me ha tratado con un cariño y una consideración impagables, y á la cual rindo el sincero tributo de mi agradecimiento y de mi respeto por las lisonjeras frases que me ha dedicado.»

Con la inserción de estas líneas dispensará un señalado favor, al que quedará altamente agradecido su muy afectísimo amigo seguro servidor q. b. s. m.

GASPAR VILLATE.

Hecha esta manifestación y en prueba de nuestra imparcialidad pasamos á transcribir los párrafos más importantes de la opinión emitida por los principales periódicos de Madrid.

De *El Globo*:

«El auditorio se mostró algo reservado en un principio, viéndose obligado á romper al poco tiempo el hielo, aplaudiendo las principales piezas de la obra y llamando infinidad de veces al proscenio al maestro Villate y á los artistas encargados de la ejecución de la obra.

El preludeo es una pieza bellísima que predispone admirablemente el ánimo para identificarse con las situaciones del drama lírico que va á representarse.

La plegaria que sirve de introducción está muy en caracter y se recomienda por el encanto de la sentida melodía que encierra, y por el buen gusto y sobriedad de la instrumentación. El cuarteto del primer acto constituye una pieza de extraordinario mérito.

Abunda en él la inspiración, las voces están perfectamente combinadas, y el acompañamiento se halla á la altura del tema que le sirve de base.

También es digno de mención el inspirado cantable de la reina *Tur vedrai di Solima*, que se recomienda por la originalidad de su forma y por lo tierno y expresivo del concepto musical que en él se desarrolla.

Cierra el acto una pieza de conjunto, notable por su majestad y grandeza, y digna del aplauso general que obtuvo al caer el telón.

El coro de introducción del segundo acto es una verdadera joya, por más que la concurrencia no tuviera á bien celebrarlo cual se merece.

La marcha es una pieza de gran efecto, muy clara, muy sencilla y muy solemne al mismo tiempo; el racconta de Ester nos ofrece una melodía delicadísima, llena de ternura, de sentimiento y de inspiración, que llega al alma y enajena los sentidos con sus preciadas y seductoras notas; y finalmente, la escena con que concluye el acto, se halla en armonía con las demás piezas de conjunto que abundan en la obra.

En el tercer acto debemos citar especialmente dos árias de muy subido valor y de indisputable mérito: una de barítono y otra de tenor. Esta última encierra un pensamiento melódico de primer orden y está instrumentada con exquisita maestría. Fué repetida en medio de ruidosos aplausos, y valió á Masini uno de sus más legítimos y entusiastas triunfos.

En el cuarto acto se hallan perfectamente interpretadas la grandiosa escena del banquete, la muerte de Baltasar y la realización de la terrible profecía de Daniel.

Todo este acto forma una obra vastísima y de alto vuelo imposible de abarcar y comprender por medio de una sola audición. El himno, sobre todo, es admirable y responde á la grandiosidad de la situación.

El *Baldassarre* es una obra severa, majestuosa, grande cual conviene á la índole del asunto que en el libro se desarrolla; una concep-

La CORRESPONDENCIA MUSICAL

ción sombría, si se quiere, pero en la que nunca transige el autor con ciertas exigencias, ni busca efectos de relumbrón, ni trata de forzar el aplauso del público.

Villate es un hombre de escuela, un intransigente en materia de arte, que sabe llevar hasta el más extremado rigorismo las lógicas consecuencias de su manera de sentir y de pensar.

A esto se debe quizá la extrañeza con que fueron acogidas algunas piezas de la ópera, que escuchadas con calma y asiduidad han de producir en lo sucesivo mucho más efecto que anoche. Siempre palpita entre las bellas armonías del *Baldassarre* un caudal de ideas, que si pasan desapercibidas á la primera audición, han de hacerse perceptibles á medida que se vaya estudiando y comprendiendo la hermosa partitura del maestro Villate.

Una ópera de verdadera importancia no puede ser juzgada de primera intención como un cuadro, como una poesía ó como una obra dramática, y es preciso analizarla y oírla repetidas veces hasta poner en claro las bellezas que pudiera contener.

El *Baldassarre*, volvemos á repetirlo, es digno, bajo todos conceptos del estudio que acabamos de recomendar y honra sobremedida al arte pátrio.

Villate es español y ha contraído el mérito de escribir una obra notabilísima, melódica é inspirada, dentro de las corrientes del gusto moderno y con arreglo á los últimos progresos del arte de componer.

Pero no dilatemos por más tiempo la conclusión de esta reseña, y hablemos del desempeño de la obra, de su decorado y de las manifestaciones de cariño tribufadas al maestro Villate.

La Teodorini, la Mariani, Masini, Battistini, Silvestri y Rapp, estuvieron acertadísimos en la interpretación de sus respectivos papeles.

La primera dijo admirablemente el precioso racconto del acto segundo, así como el duo de baritono y tiple cantando siempre con exquisito arte y gran sentimiento.

Masini superior á todo encomio y sublime en su ária del tercer acto.

Las decoraciones soberbias y los trajes y el atrezzo suntuosos.

La orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Pomé.

Villate y los artistas fueron llamados infinidad de veces al proscenio.

En suma: *Baldassarre* obtuvo un éxito satisfactorio, que se irá acrecentando á medida que el público vaya conociendo las grandes bellezas que le adornan y que le hacen digno de figurar entre las obras que constituyen el repertorio moderno.—*J. A.*»

De *El Correo*:

«El Sr. Villate fué llamado multitud de veces á las tablas entre ruidosas manifestaciones de aprobación, y sus intérpretes no merecieron menos por el celo, el interés y el acierto que demostraron en sus respectivos papeles.

Bien es que sabiendo que eran la Teodorini y la Mariani, Masini y Battistini, Silvestri y Rapp, era inútil decir nada.

Artistas tan esclarecidos, tratándose de una obra española, debían corresponder á sus precedentes, y así sucedió; pero no invertamos el orden: ántes de hablar del desempeño, digamos algo del *spartito*.

Ya se supondrá que no vamos á hacer un juicio detallado; *Baltasar* requiere un estudio detenido de sus condiciones musicales;—su importancia reclama también más de una audición para apreciar sus bellezas.

Lo único que hoy nos proponemos es ser meros cronistas del efecto producido en el auditorio; eco de las impresiones generales.

Desde luego puede afirmarse que hay inmensa distancia de *Zilia* á *Baltasar*; que se advierte gran progreso en la manera de manejar las voces y en la instrumentación.

Aquel fué el primer destello del númen del maestro: éste es ya el fruto sazonado de su ciencia.

Allí se descubría á menudo la inspiración: aquí se puede apreciar ya el arte.

Las piezas que mayor efecto han producido son el final del primer acto; el *racconto*,—admirablemente dicho en el segundo por la Teodorini—en la gran escena con Battistini; y la romanza de Masini del tercero, que hubo de repetir á instancias de los espectadores.

En el acto cuarto hay asimismo rasgos bellísimos; pero es acaso el más frío, debiendo, por el contrario, ser aquel en que abundase el fuego sacro; porque las situaciones y el asunto lo exigen, y porque las últimas sensaciones son casi definitivas en el ánimo de los jueces.

Sin embargo, éstos parecían satisfechos, puesto que llamaron varias veces al autor á la escena, despues de bajar por la postrera vez el telón entre *bravos* y palmadas.

Ya hemos apuntado algo acerca de la ejecución: los encargados de ella cantaron *con amore* sus partes respectivas, siendo dignos de especial alabanza la Teodorini y Masini, para quienes fueron los honores del triunfo.

Battistini nos pareció algo frío y displicente; y los restantes tienen menos ocasiones de lucimiento.

La empresa es acreedora á elogios sin tasa por el lujo y esplendidez con que ha exornado la obra.

Las decoraciones de Bussato y Bonardi son verdaderos cuadros, llenos de vida y de color, siendo las mejores las de los actos segundo y cuarto.

Trajes y *atrezzo* de gran riqueza, bonitos bailables, que solo pecan de largos, contribuyen al efecto del espectáculo, que aunque careciese de valor musical, merecería atraer gente durante muchas representaciones.

Para que nada faltase, la orquesta—dirigida con su ordinaria pericia por el maestro Pomé,—contribuyó poderosamente al conjunto. No sería justo olvidar á los coros, afinados y seguros como siempre, y que tanta importancia tienen en la composición.—*Asmodeo.*»

De *El Progreso*:

«Al oír los primeros compases de la obra estrenada en la noche de ayer, el que es algo experimentado en cosas de música, exclama al punto: *este autor tiene talento.*»

Como se comprende, esto ya constituye un triunfo. Después se va observando que la música, es decir, el poema musical, tiene interés que se mantiene hasta que espira la última nota de la partitura.

El maestro Villate merece, pues, ser considerado muy en serio. No se ha metido en el profundo laberinto de la ópera española: ha escrito sencillamente una obra de arte.

Muy jóven el autor, quizá ha tenido el intento de extender su vuelo demasiado. Emprende el camino, con valor y audacia; á veces vacila, en ocasiones está muy próximo á caer, pero se levanta sereno y se eleva nuevamente.

No hoy que juzgar el libreto. ¿Para qué? Inspirado en una obra española, solo merece alabanzas la elección del asunto, y éste fué escogido, presentado y desarrollado por una insigne poetisa, que en la lírica ha merecido ser comparada á la extraordinaria Victoria Colonna, á la feliz esposa del vencedor de Pavia, á la tierna y amante duquesa de Pescara.

Gertrudis Gomez de Avellaneda conquistó los aplausos de la generación anterior con su drama *Baltasar*.

C. D'Ormeville, autor del libreto, no ha hecho más que aprovechar algunos cuadros de los que trazó la inspiradísima escritora americana.

Villate ha estudiado con fruto los secretos de la música descriptiva, y á esto debe el éxito que ha obtenido *Baltasar*.

Aunque en ocasiones parece que ha perdido la hilación, no es así en el fondo, porque la solución de continuidad se refugia en algún grupo de instrumentos, que están aparentemente ahogados por el estruendo del conjunto. Por más que éste le ha preocupado en extremo, no ha logrado vencerle. Los concertantes están trazados con arte, pero solo con arte. La energía, el talento, la inspiración, viven en los otros fragmentos.

Uno de los trozos más inspirados, es el precioso duo de tenor y tiple del primer acto. Tiene proporciones lógicas y la fuerza y encanto del espléndido sol de Oriente. El breve cuarteto que le sigue, merece también elogio aparte.

Como modelo de música descriptiva, debe citarse el *racconto* del acto segundo, que, como no podía ménos de suceder, gustó extraordinariamente. Está impregnado de una tristeza que impone; tiene dramática sencillez; hay en él tanta verdad, que la música sola, sin auxilio de las palabras, daría á entender lo que trata de expresar.

Después debe ponerse también en lugar preferente la romanza de tenor.

El concertante final del primer acto obtuvo gran fortuna, pero su mérito único estriba en ser un efecto perfectamente combinado.

En el resto de la ópera se nota cierta desigualdad y alguna vacilación, como hemos indicado.

La introducción y los bailables del acto segundo, están bien ideados, pero en el desarrollo se advierte un marcado deseo de huir de algunos motivos conocidos.

Bien tejida está la instrumentación, si bien con demasiada esplendidez, lo cual hace que en ocasiones aturda al auditorio.

El maestro Villate se inspira en los verdaderos modelos, y sigue paso á paso los progresos de la música.

En esta ópera nos ha dado á conocer cumplidamente lo que es capaz de sentir su alma de artista.

Desde ahora está en camino de demostrar lo que es capaz de escribir el compositor.

Su triunfo ha sido merecido. Gracias sean dadas al cielo, que por fin ha permitido que hablemos de un músico español con entusiasmo.

La obra ha sido presentada con extraordinario lujo.

Nada se ha omitido. Trajes, decoraciones, armas, muebles, dirección escénica, etc.

La decoración del acto segundo mereció aplausos, y la del último acto, que es soberbia y representa el salón del festín de Baltasar, valió una ovación á los pintores Bussato y Bonardi.

Elena Teodorini, encargada del poético papel de Ester, supo crear un tipo hermoso, y mereció los grandes aplausos que se la tributaron. La interpretación del *racconto*

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

¡Mai non sará!
¡No, mio señor!

fué magistral. La Mariani hizo una reina muy guapa y elegante.

Masini cantó con gran cariño y gran inspiración la difícil parte de Ruben, hallando acentos dramáticos que hicieron prorumpir al público en aclamaciones. El duo, la romanza y las preciosas notas del final, diéronle ocasión de lucir su talento y su arte. La romanza fué repetida.

Battistini fué el encargado de representar el protagonista, y lo hizo por cierto con gran inteligencia, mereciendo muchos aplausos.

Los Sres. Rapp y Silvestri, cumplieron como buenos.

Algo inseguros anduvieron los coros, sin duda por falta de ensayos, y bien la orquesta dirigida por el maestro Pomé.

Gaspar Villate fué muchas veces llamado á la escena.

El teatro estaba brillantísimo.»

De *La Prensa Moderna*:

«Cumpliendo la empresa del teatro Real el ofrecimiento que nos tenía hecho, puso en escena el sábado último la ópera nueva de gran espectáculo cuyo nombre dejamos apuntado.

Conocido era ya el nombre de D. Gaspar Villate como maestro compositor por sus dos óperas *Zilia* y *La Czarina*, estrenadas hace tiempo en el extranjero con éxito muy lisonjero, y ha conseguido con su nueva partitura otro no menos satisfactorio y legítimo.

El fastuoso rey de Babilonia había inspirado á la insigne poetisa cubana Gertrudis Gomez de Avellaneda uno de sus dramas más brillantes, y de éste ha sacado el maestro Villate el argumento de su obra, que ha puesto en italiano el reputado libretista Carlos D'Ormeville.

La parte literaria de esta producción es muy notable. Abunda el libro en interesantes situaciones dramáticas y el Sr. de O'Ormeville lo ha embellecido con sonoros y hermosos versos, como era de esperar de quien tan bien y tan justamente sentado tiene su renombre de escritor.

Cuanto al elemento lírico, y aunque una sola audición sea insuficiente para hacer un juicio exacto y razonado de producción tan compleja como una ópera, empezaremos por decir que todo el público (enorme por cierto) que asistió al estreno, estuvo unánime en la aprobación más completa.

El Sr. Villate alardea en esta obra de un talento musical nada vulgar, y da muestras de gusto artístico depurado y de conocimiento profundo de su arte. Instrumenta muy bien, se ciñe en el desarrollo musical rigurosamente á la índole del argumento, y sabe encontrar motivos de verdadera belleza y desenvolverlos con sobriedad y maestría. Creemos que á medida que el público vaya oyendo esta ópera, ha de mostrar y aumentar las gratas manifestaciones que dirigió al autor. Nos atreveremos á indicar que no ha demostrado tanto conocimiento de las voces como de la orquesta.

La interpretación, confiada á artistas de los mejores de la compañía, resultó tan hermosa como era de esperar.»

Del *Diario Oficial de Avisos de Madrid*:

«La música que ha escrito el maestro Villate para *Baltasar*, es muy digna de figurar entre las óperas de repertorio, pues revela en el autor profundo conocimiento y gran inspiración.

El prelude é introducción están muy bien tratados. El duo de tiple y tenor es sin duda alguna, el que revela el genio del autor y el brillante concertante con que termina el primer act, es de tal colorido y expresión, que bastaría por sí solo para acreditar á un maestro. Fué llamado á escena dos veces, en medio de una ovación tan justa como merecida.

En el segundo, es muy nuevo el coro de introducción; pero lo que sobresale es el racconto de tiple, que mereció al autor los honores del proscenio. El concertante final está muy bien hecho, pero se resintió de falta de ensayos.

Del tercer acto, que es el mejor de la obra, brilló muchísimo el ária de barítono y la romanza de tenor que es bellísima, siendo repetida y aclamado el autor con entusiasmo.

En el cuarto, el brándis de Baltasar es de un corte muy original, y unas frases del tenor, de gran efecto. El final muy bien hecho.

Felicitemos al maestro Villate, y estamos seguros que el triunfo de anoche le habrá dejado bien satisfecho.

Respecto á la ejecución todos los artistas han rivalizado en sus respectivos papeles, resultando un conjunto perfecto. La Teodorini encantadora como mujer y como artista. Masini incomparable. Battistini, Silvestri y Rapp, como puede desear el más exigente. En suma, una ovación muy merecida para todos.

La empresa merece nuestros más sinceros plácemes. Ha montado la obra como hace muchísimos años no se recuerda en el régio coliseo. Los grandísimos desembolsos que ha tenido que sufrir, los verá recompensados por el público que acudirá al teatro á presenciar un espectáculo tan sorprendente como deslumbrador.

Nuestra enhorabuena al Sr. Zozaya, que, como decimos al principio, á él se debe que conozcamos esta obra. Al director artístico y al de escena, por el inmenso trabajo que sobre sí han llevado, y á los pintores sres. Busato y Bonardi.

El teatro ofrecía un golpe de vista magnífico.

Casi toda la gran leza ocupaba sus palcos. En el régio, S3. MM. y

AA. En los suyos respectivos; la duquesa de Fernan-Núñez la de Medinaceli, Alba, Roncali, Carlet con su bella hija, Villamejor, Casa-Valencia, Sra. de Buschental, etc. y en las butacas, la distinguida señora de Camaron, las de San Juan (Concha y Paca), con su hermano el conocido literato, la de Peralta, la de Zulueta, Benavides; la señora de Mellado, director de *El Imparcial*; la de Maldonado Macanaz, Primo de Ribera, de Campo, la de Ordoñez, y tantísimas otras que nuestra memoria no recuerda. También se hallaba toda la plana mayor de literatos y artistas. En resumen, una noche brillantísima en el régio coliseo, que dejará grata memoria en cuantos han tenido la fortuna de asistir.»

De *El Figaro*:

«El sábado último tuvimos el gusto de asistir á la primera representación de la ópera de gran espectáculo titulada *Baldasarre*. Ya dijimos en uno de nuestros anteriores números quien era el autor, dando una idea del asunto y de lo que iban á ser los trajes y el decorado. Hoy nos ocuparemos de la música y del desempeño de la partitura. El Sr. Villate no es un maestro vulgar, ha estudiado y compuesto bastante y nos ha demostrado que si carece del genio de Meyerbeer, Donizetti y otros inspirados compositores, tiene inteligencia y dotes para componer. En efecto, la música de *Baldasarre* no ofrece los grandes efectos musicales de *Los Hugonotes* y *La Favorita*, pero es grata, apropiada y en algunas notas se eleva y seduce.

Nada más podemos decir de la primera composición de Villate, oída por el público de Madrid.

En cuanto á los encargados de la ejecución ya es otra cosa; la señorita Teodorini nos demostró que es capaz de cantar todas las músicas con arte y facultades prodigiosas. Elegante en la escena, dominadora y sobreponiéndose á toda clase de dificultades, su gran corazón é inmejorable método, convierten su voz en un encanto que juega á su antojo con cuantos la escuchan. Tierna y apasionada con su amante, afectuosa con su padre y con el profeta Daniel, y humilde una veces, enérgica otras y hasta fiera con el rey que pretende hacerla pasto de su voracidad sensual, es el espíritu de fuego que ilumina y abriga la escena. Bien por la diva que sabe arrebatar al inteligente público de Madrid.

Masini, el tenor del arte y de la bella voz, rivalizó cuantas veces tuvo ocasión con la Teodorini, cantando su papel como él sabe hacerlo.

Battistini va adelantando por días y anteanoche cantó un *Baltasar* perfecto.

Silvestri, Rapp y la Mariani, muy bien.

Los coros cumplieron, la orquesta nada dejó que desear, y las bailarinas cubiertas con preciosos trajes, bastante ligeros y no por eso reprochables para nosotros, llenaron bien su airoso cometido.

Debe estar muy satisfecho el autor del desempeño de su ópera; en ningún teatro del mundo se la hubieran puesto mejor.»

De *El Imparcial*:

«La música, que es lo principal merece un juicio muy detenido, y, en nuestro concepto aplausos y censuras. Lo importante para el joven compositor Sr. Villate es que su obra revela sentimiento dramático. Comprende las situaciones y algunas las interpreta con mucho fuego é inspiración.

La instrumentación, punto al cual parecen supeditarse todos los demás objetivos buscados por el autor, es con frecuencia rica, varia y robusta, aunque bastante desigual, resultando algunas veces duros los procedimientos armónicos.

Del primer acto merecen citarse el duo de Ruben y Ester, Masini y la Srta. Teodorini; el cuarteto de Ruben, Ester, Daniel, Rapp y Joaquín, Silvestri, y el concertante con que termina; en el que á pesar de abundar las sonoridades, y de observarse en él un matiz uniforme por falta de claro oscuro, no puede negarse que es una pieza de efecto hermosamente instrumentada.

El maestro Villate salió á la escena con los artistas al final de este acto, en medio de los aplausos del público. La Sra. Mariani, la regina, lució su esbelta figura, á la que sentaba admirablemente el espléndido traje de reina oriental. La Srta. Teodorini estaba muy elegante con su humilde traje de hebrea.

Acto segundo.—La decoración es nueva, y honra á los pintores Sres. Busato y Bonardi.

La escena está presentada con gran lujo y sin perdonar detalle: la llegada de Baltasar, rodeado de los esplendores de la corte, es grandiosa. El escenario se llena por completo de gente, ofreciendo un brillante golpe de vista.

En este acto sobresalen la marcha triunfal con coros que anuncia la llegada de Baltasar, Battistini, marcha de tonos valientes, ejecutada por la orquesta y la banda en escena; el duo de Baltasar y Ester, en el que llama la atención un bello y sentido *raccanto* que dijo muy bien la Srta. Teodorini, y el concertante final, hecho sobre parecido calco al que sirvió al maestro para el del primer acto, porque abunda el metal y los fuertes con olvido de los pianos.

Comienza el acto tercero con un breve prelude de muy bonito corte. Siguele una romanza, bien cantada por el Sr. Battistini, que arranca aplausos, obligando al Sr. Villate á salir á la escena. El duo

de Baltasar y Ester es también aplaudido. La Sra. Mariani canta muy bien y luce un nuevo y brillante traje de reina adornado de pedrería.

Pero el número culminante de este acto es la romanza de tenor, que Masini canta de inimitable manera y que produce una explosión de entusiasmo. El maestro Villate tiene que salir dos ó tres veces á la escena, y Masini repite la romanza, que se distingue por su ternura y delicadeza.

El acto termina con otro concertante de efecto, sí, pero inferior á los de los actos anteriores.

Cuarto acto.—El efecto que presenta la escena al levantarse el telón es magnífico. No puede realmente pedirse más en cuanto á disposición de escena: la decoración es espléndida, y los Sres. Bussato y Bonardi tienen que presentarse dos ó tres veces en el palco escénico, en medio de generales aplausos.

Aunque no sea más que por contemplar esta decoración, que hace surgir en la imaginación el recuerdo de los esplendores de la corte asiria, merece la pena de verse la ópera *Baldassarre*.

La música de este acto es un poco desigual. En la primera mitad palpita en la composición algo del ardor, del entusiasmo con que los cortesanos de Baltasar cantan sus alabanzas mientras celebra el banquete.

En la segunda, la música parece que no se inspira en la acción. Porque cuando estalla la cólera celeste y aparecen las fatídicas palabras, el maestro que usó y abusó en los actos anteriores de la sonoridad, reserva para tal momento una música más suave, más placida, que forma contraste con la terrible escena á la que sigue la muerte del rey y el incendio del palacio.

En este acto cantó Masini otra bella romanza, que alcanzó muy justos aplausos.

Todos los artistas encargados de la interpretación de la obra cantaron con entusiasmo, con verdadero *amore*.

El maestro Villate fué llamado diversas veces á la escena al final de la ópera en unión de los artistas.

Cuanto se diga de la *mise en scene* será poco. La empresa no ha escatimado nada en decoraciones, en trajes y en todos los accesorios, resultando un *attrezzo* excelente en que se ve el lujo y el buen gusto.

En el segundo y cuarto acto hay dos bailables, en los que las bailarinas lucen variadísimos trajes.

La concurrencia ha sido inmensa; el teatro estaba completamente lleno, y los espectadores de los pisos altos, donde, efecto de esa misma concurrencia, el calor era insoportable, llevaron muy á mal los largos entreactos de la ópera, dando lugar á protestas ruidosas que se calmaban al ver alzar la batuta al maestro Pomé, que dirigía la orquesta.

Creemos que la partitura será objeto de discusiones entre los músicos y críticos; pero desde luego el Sr. Villate puede estar satisfecho del éxito de anoche.

De El lunes de El Imparcial:

«Hablemos de *Baltasar*. Excelente sujeto. Su único error fué el de celebrar un banquete donde pudiera verle Daniel, que se lo contó á los hombres venideros con pelos y señales. Aviso á los que celebran banquetes orgiásticos delante de periodistas.

Si Baltasar hubiese comido en secreto ¡cuánto melodrama nos hubiera evitado! Cara le costó á S. M. babilónica la cuenta de aquel banquete, pero ¿y á la empresa del teatro Real?

Setecientos trajes y treinta decoraciones se han estrenado en la ópera del maestro Villate, según leo en varios periódicos.

Cuando en el último acto de la ópera aparecen en el muro las fatídicas palabras escritas con letras de gas, *Mame, Thecel, y Phares*, Baltasar pregunta qué significa aquello, y uno de sus sabios le dice en un *tremolo* de orquesta.

—¡Lo del *modus-vivendi*!

Es incontestable que el maestro Villate es un hombre de talento y un sabio compositor, pero según la crítica, no ha dado aún todo lo que de él puede esperarse.

Esperemos. Tal vez las misteriosas palabras del muro quieran decir:

«Aquí hay un gran músico.»

De La Correspondencia de España:

«La ejecución, por las primeras partes fué esmeradísima, viéndose en ellos el propósito de hacer cuanto pudieran.

La Srta. Teodorini, que se esforzó en sacar triunfante su papel, lo logró, recibiendo nutridas salvas de aplausos en diferentes pasajes de la obra y muy especialmente en el *raconto* del acto segundo, que es precioso, y en el duo con el barítono, del acto tercero, donde fué llamada á escena diferentes veces.

Ta Teodorini, como artista, estuvo á la altura de su reputación. La Sra. Mariani muy bien en toda la obra.

El Sr. Masini tuvo que repetir una sentida romanza del acto tercero, siendo calurosamente aplaudido, así como al final de la obra.

El Sr. Battistini, en su importante papel, no estuvo mal.

El Sr. Silvestri caracterizó perfectamente el personaje que representaba.

El Sr. Rapp, bien.

La orquesta como siempre y los coros regulares.

El coro primero de mujeres es sorprendente.

Los hermosos concertantes que tiene la partitura en el final de los tres actos primeros, se hicieron aplaudir.

Se hizo notar, sin embargo, que en las piezas separadas se nota más novedad é inspiración que en las de conjunto.

El Sr. Villate fué llamado á escena diferentes veces, y cinco al terminar la obra.

Las cuatro decoraciones son hermosas.

Los Sres. Bussatto y Bonardi fueron llamados á escena dos veces en el acto cuarto.

El *attrezzo* y el vestuario de gran lujo y buena confección, debida ésta á la inteligencia del Sr. Paris, sastre del teatro.

El *Baldassarre* de Villate ha sido puesto en escena con verdadera espléndida; no hubo entre los espectadores sino elogios, y merecidos, para la empresa. Hay que tributárselos también á su ilustrado representante D. José Ferrer y al director artístico del teatro D. Luis Cuzzani.

La entrada un lleno completo.

Toda la familia real asistió á la función.»

De El Día:

«Los preparativos para la *mise en scene* habian demorado la representación, á fin de que el decorado y los trajes correspondiesen á una obra, acerca de la cual habianse anticipado opiniones halagüeñas para los autores.

En honor á la verdad, hay que decir que la empresa ha salido airosa de su empeño, á pesar de algunos anacronismos que nuestro público, no muy exigente, suele aceptar sin protesta.

Estaba confiada la interpretación á los principales cantantes de la compañía; el maestro Villate debe á la empresa esta consideración. No podrán decir otro tanto los autores del *Principe de Viana*.

El acto primero representa una gruta, en segundo término el Eufrates, en el fondo la ciudad.

El prelude con que empieza es bello. Sigue la plegaria de los israelitas, pieza de mucho carácter y que interpretaron bien los coros.

El duo de Ester (Srta. Teodorini) y Ruben (Sr. Masini), bien instrumentado. Sigue á éste el cuarteto que cantan dichos artistas con los bajos Sres. Rapp (Daniele) y Silvestri (Joachim), y que valió al autor y á los artistas una entusiasta ovación. El acto finaliza con una pieza concertante de gran efecto.

La decoración del segundo acto (jardín en el palacio de Babilonia) si no de gran mérito, está hecha con cuidado. La escena presenta un aspecto deslumbrador á la salida del rey; pocas veces hemos visto un conjunto tan hábilmente dirigido.

Después de un coro de introducción muy bien compuesto y de un recitado entre la reina (Sra. Mariani) y Baltasar, su hijo, sigue el duo de éste con Ester, que valió muchos aplausos á la Srta. Teodorini.

Empieza el acto tercero con una escena de bajo y mezzo-soprano, que no tiene nada de particular. El ária del Sr. Battistini, de mucho carácter y de corte elegante. Pero la pieza principal, es el duo de barítono y tiple, que se oyó con entusiasmo, tanto por ser verdaderamente una composición inspirada, cuanto por haberla cantado de una manera magistral la Srta. Teodorini y el Sr. Battistini. El ária de tenor es una de las piezas más brillantes de la ópera, y tuvo que repetirse después de ser muy aplaudida.

¿Quién no ha oído hablar del festín de Baltasar? El teatro representa la escena del banquete. Flores, estatuas, columnas, y en el fondo las torres de Babilonia; los Sres. Bussato y Bonardi han pintado una espléndida y rica decoración. El público les dió muestras repetidas de entusiasmo.

Todas las piezas de este acto, desde el bailable hasta la catástrofe final, demuestran el profundo estudio que el Sr. Villate ha hecho del libreto.

La escena de la muerte de Baltasar está perfectamente preparada; la música interpreta con fidelidad la trágica suerte del monarca de Babilonia.

La obra por parte de la orquesta y de los coros bien, aunque con algún tropiezo, que se corregirá en las próximas representaciones. Completamente lleno el teatro.»

De El Liberal:

«La música.—Distínguese la música dramática del maestro Villate—se ha dicho,—por la pureza y originalidad de la melodía y por una instrumentación nutrida y brillante que nunca sofoca ni avasalla con su sonoridad á la idea melódica.

El público, reconociendo anoche, después de oír los cuatro actos del *Baldassarre*, que esta opinión es justa y que el maestro Villate es un compositor de altos vuelos que podrá realizar grandes empresas musicales, no estuvo ni un instante dividido al juzgar del mérito de la ópera estrenada anoche, si puede ser base de un juicio el conocimiento que dá una sola audición de una ópera.

Los números más notables del *Baldassarre* son los siguientes: En el acto primero un cuarteto de tiple, tenor y dos bajos y el concertante final, que es valiente y muy hermoso. En el segundo un

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

bailable, una marcha triunfal y un inspirado duo de barítono y tiple que tiene algo de la ardiente poesía de la naturaleza americana. En el tercero un aria de barítono y una romanza de tenor de gusto depurado y corte elegantísimo. En el cuarto la romanza de tiple y la escena final.

El Sr. Villate salió a escena dos ó tres veces en cada acto. Sin embargo, al final del segundo y del tercero, mucha parte del público permaneció silencioso.

En *Baldassarre* se echa de ménos una página de amor, verdaderamente hermosa y sentida.

Cualquiera diría que Ester y Ruben iban á hacer un matrimonio de conveniencia.

Los artistas.—Seamos justos. Los artistas encargados del desempeño de *Baldassarre*, han estudiado con verdadero cariño sus papeles y han rivalizado en cuanto era posible, en el deseo de proporcionar al maestro Villate un éxito satisfactorio.

La Srta. Teodorini caracterizó su poético y encantador tipo de Ester, de un modo admirable. Toda su parte, y especialmente la balada del acto segundo que precede al duo con el barítono, supo decirlo con el arte, la delicadeza, el sentimiento y la ternura que la han conquistado su envidiable reputación artística. Fué extraordinariamente aplaudida.

El Sr. Masini, muy bien. Tuvo que repetir, entre atronadores aplausos, la romanza del acto tercero.

La Sra. Mariani y los Sres. Battistini, Silvestri y Rapp, bastante acertados en el desempeño de sus papeles. El público les aplaudió en más de una ocasión.

Los coros, bien. Sobre todo si se tiene en cuenta que lo que algunos consideraron defecto de ellos en el final del acto segundo, no lo es.

La orquesta, á la altura de su reptación, y el maestro Pomé, como «siempre.»

De La Epoca:

«Muy poco debemos hablar de la música, por no ser asunto para tratado de prisa y enseguida de la primera audición.

Requiere análisis frío, sereno y minucioso, y no es la presente ocasión propicia, después de haber oído, con atención suma, todo el desarrollo de la composición del Sr. Villate. Así, hemos de contentarnos con relatar impresiones, y eso con grandísima brevedad.

Pareciéndonos que el autor se ha inspirado, en cuanto á la contextura musical, en maestros franceses, tales como Gounod, Thomas y Massenet, y creímos ver cierto empeño en esquivar y huir de formas más ó ménos italianas, en cuyos defectos cae el Sr. Villate queriendo evitarlos. Puede advertirse esto en los cuatro *concertantes* finales de los cuatro actos de la ópera, ninguno de los cuales está justificado dentro del discurso musical; pues ni la forma, ni la estructura responden á un motivo, desarrollados de manera artística.

Otra impresión es la de igualdad. Quizá por empeño en alcanzar aquella sublime unidad dentro de la variedad armónica, suprema aspiración del arte y purísima fuente de belleza, el Sr. Villate ha dado demasiada igualdad á su obra, y en ella no se advierten genialidades y rasgos brillantes de esos que provocan en el público entusiasmos y aplausos. Consiste la unidad en que en todas y cada una de las partes de la obra de arte, véase la intención y el pensamiento del compositor, enlazados en las variaciones del canto y de la orquesta; pero siempre destacándose y adivinándose, según á través de las nubes se adivina el cielo azul. No se ve este carácter en la ópera estrenada anoche, y cuanto pudiera llamarse unidad de composición se confunde con la igualdad monótona de toda ella.

No quiere decir esto que la ópera del Sr. Villate se halle desprovista de merecimientos; ántes al contrario, los tiene importantes, y no es el menor haber acometido la empresa de una obra en cuatro actos, cuyos defectos pueden achacarse á inexperiencias; pues joven y alentado como es el compositor, podemos esperar con fundamento que en otra obra desaparecerán los lunares que en ésta se advierten.

Entre lo agradable de *Baltasar* hemos de mencionar el cuarteto del primer acto, el duo de barítono y tiple del segundo, una parte del concertante del mismo y las romanzas de tenor y barítono.

Por hoy contétese el lector con estas ligerísimas impresiones de momento, escritas con precipitación, que otro día, con más calma y tiempo, esperamos presentarle detenido y minuciosísimo exámen de la ópera del Sr. Villate.»

De La Correspondencia Imparcial:

«Se estrenó anoche, y gustó. El autor fué llamado á escena repetidas veces en el curso de la representación y al final de la misma distinguiéndose por el calor de sus aplausos las augustas personas de la real familia, que ocupaban su palco de diario.

No basta una audición para que se pueda hacer el exámen crítico de una obra de importancia; no queremos incurrir en la lijereza de someter á juicios poco meditados una producción que supone largos desvelos y doradas esperanzas de un artista, afanoso de gloria y de renombre.

Diremos, sí, que el conjunto de *Baldassarre* es agradable, armó-

nico, estético y sin ofrecer números determinados de relieve saliente (*frappant* que dicen los señores de allende el Pirineo), la verdad es que los personajes están bien sostenidos; que la acción musical y escénica van paralelamente y sin distracciones importunas, al trágico desenlace de la entrada de Ciro en Babilonia, tan magistralmente verificada por aquella mujer ilustre (la Avellaneda), que si anoche hubiese estado en el teatro Real, hubiera compartido los lauros del señor Villate. Este y sus obras han sido ya juzgados por la crítica de los extranjeros; no hemos de ser nosotros, españoles de pura raza, los que pretendamos regatear los quilates del éxito de ayer.

Prosiga su autor por el camino del arte; joven es, y tiene bríos; emprenda nuevas creaciones, que la actividad de los hombres de inspiración siempre conquista los laureles de la fama, así tenga que apartar las espinas de esa crítica ignorante, que juzga de primera intención, sin la serenidad y mesura que estos asuntos requieren. Y vamos á la ejecución de la nueva ópera de nuestro paisano.

Las mejores piezas salieron al tablero en el *eché* del *Baldassarre*. Elena Teodorini, que canta mucho y siente más; Angelo Masini, que es el rey de los tenores; Battistini, que es un barítono de muchas facultades, estudioso y simpático; Silvestri y Rapp, dos buenos artistas de *primo cartello*; y la Sra. Mariani, contralto, que tiene bien puesto su pabellón en los elencos de la ópera italiana.

Empezaron todos por salir muy bien vestidos; concertaron la propiedad con el lujo, y sus trajes resultaron dignos de un gran *succés*: esto entra por mucho en las impresiones del buen *dilettante*.

Cantaron bien; Elena dijo su *raconto* de judía, con tan delicada expresión, que el público rompió en aplausos, felicitando desde todos los ámbitos de la sala á la gallarda artista. Masini echó el resto en su romanza del acto tercero, y tuvo que repetirla.

Battistini no decayó un momento en su papel de protagonista, y Joaquín y Daniel (Silvestri y Rapp), contribuyeron á dar esta uniformidad de esmerada ejecución á los cuatro actos de *Baldassarre*.

Los coros ¿para qué negarlo? estuvieron un poco desiguales; á ratos muy bien, á ratos medianamente; es cuestión de dominio de la partitura, y puede asegurarse que pronto se remediará la falta.

La orquesta dirigida por Pomé, como de costumbre; vale decir, admirable. El simpático maestro tuvo que aguntar una oleada al ocupar su asiento para dirigir el acto cuarto, porque el intermedio había sido larguísimo, y al público le abrasaba la impaciencia... y el calor en el paraíso. ¡Aquello debía estar como un horno encendido!

Las decoraciones nuevas (todas las de la obra), dignas de sus autores, los inimitables pintores Bussato y Bonardi, que hacen maravillas de perspectiva, como en el acto cuarto. Aquel palacio es colosal, estupendo, *babilónico* y *baltasariano*; tal es su grandiosidad.»

De La Iberia:

«La ópera del maestro español G. Villate, titulada *Baldassarre*, se ejecutó anoche por primera vez ante una numerosa concurrencia, que acudió presurosa al régio coliseo, ávida de oír y juzgar la obra del compositor cubano. El fallo de los inteligentes fué para aquel satisfactorio.

La música del nuevo *spartito* contiene trozos notables, su factura en general es buena y no carece de formas melódicas y color dramático.

Al lado de estas bellezas se notan algunos lunares, efecto de la poca práctica del joven maestro, ó tal vez por querer seguir éste las huellas de otros profesores, sacrificando las voces á la instrumentación, apareciendo aquellas sin el tono vigoroso que fuera de desear.

Los números más salientes de la nueva producción del Sr. Villate y que fueron más aplaudidos son: el concertante ó final primero, la marcha triunfal, el duo de soprano y barítono y bailable del segundo acto; el aria de barítono y la romanza de tenor, añadida por el compositor, y cuya letra es de nuestro particular amigo D. Eduardo Torrazzi, y que alcanzó los honores de la repetición. En el acto cuarto merece mencionarse la romanza de Ester, que fué muy aplaudida, y final.

En resumen la obra del maestro Villate, que fué llamado varias veces á la escena, puede figurar dignamente en el repertorio del teatro Real.

En la interpretación del *spartito* se distinguió en primer lugar, resultando ser el verdadero héroe de la fiesta, el eminente tenor Masini, á quien debe tal vez el Sr. Villate el éxito que alcanzó la obra.

El inspirado artista, para quien no existe obra mala, dado su talento, caracterizó y cantó la parte de Ruben con esa galanura de estilo que tanta y tan justa celebridad le ha dado, y la que ningún otro de los de su género le es dado imitar. El triunfo del consumado maestro fué tan ruidoso como oportuno.

Los aplausos y llamadas á la escena se sucedían al terminar cada una de dichas piezas, y en particular en la romanza del tercer acto, en la que se veía constantemente interrumpido á cada frase por los delirantes bravos de los espectadores, y la cual tuvo que repetir entre tempestades de aplausos.

El eminente artista tuvo que presentarse al palco escénico hasta diez veces durante el curso de la representación.

El papel de Baltasar tuvo su más fiel intérprete en el célebre barítono Battistini, quien no solo cantó magistralmente la parte, sino que además jugó la escena como un acabado y perfecto actor. El señor Battistini fué muy aplaudido y llamado al palco escénico en el duo

con Ester en el segundo acto, en el aria del tercero y en el final de la obra.»

La Sra. Mariani caracterizó á maravilla la parte de reina. La bella y elegante mezzo-soprano dijo magistralmente las frases de salidas, únicas que tiene de importancia en su papel, y dió gran colorido al final concertante del primer acto. En cuanto á su juego escénico no dejó nada que desear, demostrando á cada instante las altas condiciones que la adornan como actriz dramática, mereciendo por ello justos aplausos.

La Teodorini, en el desempeño de Ester, compartió los aplausos con la Sra. Mariani y demás compañeros, manteniéndose discreta en toda la representación, y sin las exageraciones á que suele entregarse en las audiciones de la *Gioconda*.

Silvestri y Rapp, bien como caracteres, representando respectivamente sus papeles de Daniel y Joaquín.

Los coros bien y la orquesta lo mismo, á cargo del Sr. Pomé.

Las cuatro decoraciones pintadas por los escenógrafos Sres. Bussato y Bonardi, magníficas; la del jardín del palacio en el segundo acto; la del harem del tercero, y sobre todo la de la escena del festín, suntuosísimas. Los pintores fueron llamados á la escena á la exposición de dichas soberbias decoraciones.

Los trajes en número de 700, suntuosísimos y como confeccionados por D. Lorenzo Paris.

La escena dirigida por D. Francisco Saper, como nunca, por su precisión hasta en los menores detalles.

Resumen: el público salió satisfecho de la obra del Sr. Villate y de los artistas encargados de su interpretación.

Al espectáculo asistió toda la familia real.»

* *

De *El Noticiero*:

«Dada nuestra opinión sobre el libro, dicho queda que el maestro Villate ha debido luchar con grandes dificultades para encontrar la verdadera inspiración que necesitan obras como la que pensaba acometer. Sin grandes situaciones no se da vida á un poema lírico, que acierte á despertar el entusiasmo del auditorio.

El maestro Villate ha hecho, sin embargo, todo lo posible por que le resulte una ópera trágica de alguna importancia. Si lo ha conseguido ó no, el público lo dirá en las subsiguientes representaciones, porque en España no se puede juzgar por el éxito de los estrenos, que la mayor parte de las veces es artificial.

El de *Baltasar* ha sido en apariencia sumamente lisonjero para su autor. Al final de cada uno de los cuatro actos fué llamado á la escena, y en diferentes pasajes de las piezas más culminantes tuvo que presentarse también llamado por los aplausos del público: al terminar la ópera tuvo que alzarse el telón cinco ó seis veces. Veremos si en otras representaciones se confirma ese juicio benévolo del público que ha asistido al estreno. Nosotros lo deseamos sinceramente, porque se trata de un compositor español y su gloria ha de alcanzar también á su patria.

Nótase desde luego en la ópera del Sr. Villate que no es fácil clasificarla por su corte y por su estilo: no pertenece á la escuela italiana, porque no predominan en ella los giros melódicos, ni sus piezas se ajustan á los moldes convencionales de los famosos maestros italianos. No pertenece á la escuela francesa porque no se acomoda á su ritmos ni á su forma airosa: no es música alemana, antigua, porque huye de la sencillez de los temas, ni á la moderna porque no incurre en las disonancias estrepitosas, ni tiene los grandes arranques de Wagner. No se parece al género de Meyerbeer, porque le falta aquella riqueza de inspiración que distingue las obras del gran maestro.

¿Qué es la música del Sr. Villate? Es una cosa especial suya que ha tomado de cada escuela un poco, aunque no siempre lo mejor, por donde resulta confusa y desigual. Hay en ella abundancia, ó mejor dicho, plétora de temas, pero el autor los abandona á seguida que los diseña y no se cuida de desarrollarlos. La instrumentación está bien hecha, con elegancia y con profundo conocimiento de todas las combinaciones armónicas. Pero esta misma facilidad de instrumentar bien ha resultado un defecto, porque casi siempre la orquesta ahoga á las voces, dando por resultado un conjunto demasiado ruidoso que aturde los oídos.

No están las voces tan bien tratadas como la instrumentación, ni demuestra la partitura un exacto conocimiento de la esfera en que deben moverse las diferentes *tessituras* de la voz humana. Así á veces las esfuerza, sacándolas de sus límites naturales.

Se encuentran, sin embargo, en la ópera, piezas muy bien tratadas, como por ejemplo, el *raconto* de Ester en el acto segundo, que fué muy aplaudido; una cavatina de barítono y una romanza de tenor en el acto tercero, esta última repetida, y por lo general, todos los coros. Los bailables son muy agradables y de mucha originalidad; los del acto segundo resultan demasiado largos.

Hechas estas ligeras indicaciones sobre la música, digamos algo de la ejecución. Fué esta, por lo general, muy acertada. La Srta. Teodorini hizo gala de su talento y cantó con mucha seguridad en la parte mímica rayó á la misma altura de siempre. La Sra. Mariani, que representaba el importante papel de la reina, cantó de una manera irreprochable y lució su hermosa voz.

Admirable, como siempre, el Sr. Masini, que aprovechó las pocas ocasiones que el compositor le presenta, para demostrar que es un

tenor de primera magnitud. En la romanza del acto tercero se hizo aplaudir con calor.

Muy bien el Sr. Battistini, á quien se había encomendado el papel de Baltasar. Cantó con elegancia, y solo en determinados momentos luchó con la deficiencia de su voz que no siempre encuentra la necesaria energía. Los dos bajos Sres. Silvestri y Rapp, tienen papeles harto insignificantes; pero supieron sacar de ellos algún partido.

Los coros no muy seguros: la orquesta, dirigida por el maestro Pomé, perfectamente.

Ya solo falta añadir, que la ópera ha sido presentada con un lujo deslumbrador, por la riqueza de los trajes y el *atrezzo*. Los coristas y comparsas, parecen todos príncipes; las bailarinas deidades.

Las cuatro decoraciones estrenadas, muy buenas todas, y especialmente la del acto cuarto, que es grandiosa, y valió á sus autores, Sres. Busato y Bonardi, una ovación.»



MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Miércoles 25, *Il Trovatore*.

Sábado 28, *Baldassarre*.

Domingo 1.º, *La Africana*.

Lunes 2, *La Gioconda*.

Martes 3, *Baldassarre*.

Nuestra casa editorial siguiendo las huellas de cuanto bueno se hace en el extranjero respecto á asuntos editoriales, tiene la gloria de haber sido la *primera en España* que ha puesto á la venta la partitura de una obra el mismo día de su primera representación. La partitura completa del *Baldassarre* y todos los números sueltos de canto y piano y de piano solo, que hemos publicado se hallaban expuestos en nuestros escaparates el día del estreno de la obra.

Dicha partitura, cuya elegante edición contiene un magnífico grabado del retrato del autor, su biografía y el libreto, puede competir con las mejores ediciones que se conocen.

A pesar de los inmensos gastos que nos origina esta publicación deseando por nuestra parte contribuir por todos los medios á facilitar las obras á precios baratísimos poniéndolas al alcance de todas las fortunas, facilitando y favoreciendo de este modo el desarrollo y acrecentamiento del arte musical, hemos fijado el precio de *20 pesetas* la partitura de canto y piano y *12* la de piano solo, precios jamás conocidos en España donde todavía hay zarzuelas de nuestros primeros maestros, que cuestan 35 y 40 pesetas.

Para conmemorar el aniversario de la muerte del maestro Gaztambide, el 18 del corriente se celebrará en la Escuela Nacional de Música, una notable velada artístico-musical, de cuya organización se ocupa con gran entusiasmo y actividad el ilustre director de dicho centro de enseñanza maestro Arrieta.

El programa será compuesto de obras españolas.

Aplaudimos el pensamiento, en la creencia de que al honrar al distinguido compositor se honra también al arte pátrio, de que Gaztambide fué tan genuino y notabilísimo representante.

El domingo se efectuó el primer concierto de la sociedad que dirige el maestro Bretón.

Sentimos que la falta material de espacio nos obligue á ser parcos en dar detalles del mismo, limitándonos á decir que todos los números fueron perfectamente ejecutados á excepción del final de la grandiosa 9.ª *sinfonía*, de Beethoven, en el cual el elemento vocal no secundó los laudables esfuerzos del maestro y de los instrumentistas, siendo esto causa de que al final del concierto se oyeran algunas manifestaciones de desagrado por parte del público.

La entrada regular, pues si bien la galería no era bastante á contener el público, vimos con pesar que los palcos estaban desiertos y las butacas ocupadas en una mitad.

S. M. la reina y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia honraron con su presencia el espectáculo.